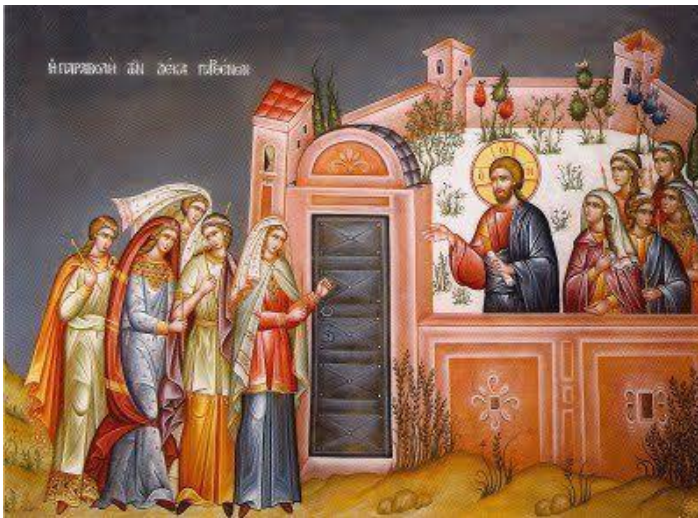


Mt 25, 1-13 Domingo XXXII del tiempo ordinario.

“Ustedes serán entregados a la tribulación y a la muerte, y serán odiados por todas las naciones a causa de mi Nombre. Entonces muchos sucumbirán; se traicionarán y se odiarán los unos a los otros. Aparecerá una multitud de falsos profetas, que engañarán a mucha gente. Al aumentar la maldad se enfriará el amor de muchos, pero el que persevere hasta el fin, se salvará...”

Por eso, el Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo” (Mt 24, 9-12; 25.1).

En el seguimiento de Jesús vamos a tener dificultades, pues no todos entienden nuestro estilo de vida y muchos se sienten denunciados por los principios que asumimos. Nos van a perseguir, para que no nos identifiquemos con Cristo.



Jesús nos invita a estar preparados, con las lámparas llenas de aceite, que son símbolo de la espera confiada y la vida virtuosa que estamos llamados a practicar. Podemos seguir llenando nuestras lámparas cuando buscamos vivir del amor del Señor.

Aunque parezca que todo se opone a nuestro ideal de vida y que no se vive la caridad, necesitamos seguir firmes en la verdad y en el amor. Nada nos puede atemorizar en el seguimiento de Cristo, pues Él nos sostiene siempre con su gracia.

Señor que mi corazón esté orientado hacia ti; que todo mi ser se esfuerce en vivir para ti.

¡Jesús, siempre estás conmigo!

¿Qué virtudes trato de adquirir para vivir con Cristo?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc